

La traducción en España (1987-1993)

José Antonio Cordón García

Volume 42, Number 4, décembre 1997

URI: <https://id.erudit.org/iderudit/002806ar>

DOI: <https://doi.org/10.7202/002806ar>

[See table of contents](#)

Publisher(s)

Les Presses de l'Université de Montréal

ISSN

0026-0452 (print)

1492-1421 (digital)

[Explore this journal](#)

Cite this article

Cordón García, J. A. (1997). La traducción en España (1987-1993). *Meta*, 42(4), 745-753. <https://doi.org/10.7202/002806ar>

Article abstract

Translation, be it literary, scientific or technical, constitutes an essential activity for the development, diffusion and promotion of knowledge. In Spain, translation represents an important activity and accounts for about 25% of written works. However, the likelihood of a work published in Spanish being translated into other languages is of one in a hundred, as compared to odds of one in four for works in English or French to be translated into Spanish. The predominant languages, used in translation have long been English (50%), French (around 15-20%), German (roughly 10%), and Italian (about 8%). Others languages, such as Greek, Russian or Portuguese occupy a token position (no more than 1%). It is necessary to point out the contradiction that exists between the large amount of translation done in our country and the scant interest the work in Spanish seems to have for the rest of the world, given that Spanish is spoken by over 300 million people. Little effort has been made to promote Spanish outside Spain; and the full responsibility lies with political and cultural authorities. If this situation does not change, Spain will continue to be a country that imports cultural products from other languages, without being able to export enough of its own.

LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA (1987-1993)

Résumé

La traduction, qu'elle soit littéraire ou technico-scientifique, est une activité essentielle pour le développement, la diffusion et la promotion de la connaissance. En Espagne, elle représente, depuis des années, autour de 25 % de la production écrite totale. Cependant, l'espagnol, comme langue de départ, fait piètre figure: la possibilité qu'un ouvrage rédigé en castillan soit traduit dans une autre langue est de un sur 100, alors qu'un ouvrage provenant du monde anglo-saxon ou francophone a une chance sur quatre d'être traduit vers l'espagnol.

Tous domaines confondus, la majorité des traductions viennent de l'anglais (50 %), le français vient ensuite (15-20 %, avec une tendance à la baisse), l'allemand suit (10 % environ) et l'italien (8 %). Les autres langues (grec, russe, portugais, etc.) ne dépassent jamais 1 % du nombre total des traductions.

Enfin, il faut souligner la contradiction entre le volume de traduction exécuté vers l'espagnol et le peu d'intérêt que les ouvrages en espagnol semblent susciter dans le reste du monde, bien qu'il existe plus de 300 millions de locuteurs espagnols à travers le monde. Les responsables politiques et culturels espagnols sont négligents lorsqu'il s'agit de promouvoir l'espagnol en dehors de l'Espagne. Si la situation ne change pas, l'Espagne restera un pays importateur de produits culturels sans jamais atteindre une diffusion respectable de ses propres produits culturels.

Abstract

Translation, be it literary, scientific or technical, constitutes an essential activity for the development, diffusion and promotion of knowledge. In Spain, translation represents an important activity and accounts for about 25% of written works. However, the likelihood of a work published in Spanish being translated into other languages is of one in a hundred, as compared to odds of one in four for works in English or French to be translated into Spanish.

The predominant languages, used in translation have long been English (50%), French (around 15-20%), German (roughly 10%), and Italian (about 8%). Others languages, such as Greek, Russian or Portuguese occupy a token position (no more than 1%).

It is necessary to point out the contradiction that exists between the large amount of translation done in our country and the scant interest the work in Spanish seems to have for the rest of the world, given that Spanish is spoken by over 300 million people. Little effort has been made to promote Spanish outside Spain; and the full responsibility lies with political and cultural authorities. If this situation does not change, Spain will continue to be a country that imports cultural products from other languages, without being able to export enough of its own.

La traducción en sus distintos ámbitos literario y científico-técnico constituye una actividad esencial para el desarrollo, difusión y promoción del conocimiento, en el contexto de las industrias culturales¹, y así ha sido reconocido en todos los foros internacionales en los que se ha debatido la cuestión. En la Comunidad Europea podemos constatar este interés a través de las distintas conferencias del libro, y concretamente de la celebrada en Valencia en octubre de 1989 con el título de *La Europa del Libro ante el Mercado Único*, en la que se dedica una sesión monográfica a los problemas de autoría y traducción, insistiendo en esta problemática en las conclusiones del congreso (*III Conferencia Europea del Libro* 1992). O la reunión mantenida con ocasión del salón del libro de París, los días 20 y 21 de marzo de 1992, donde se discutió el papel de la traducción y de los traductores en la edificación europea.

Del propio tratado de Maastrich surgen iniciativas que recogen este espíritu de estímulo y desarrollo de las actividades de traducción, promocionando la traducción de obras literarias contemporáneas y favoreciendo la creación de un fondo de obras clásicas comunitarias traducidas a las lenguas de los países miembros a través de subvenciones. Enrica Varese, a la sazón responsable de la *Comisión des Affaires Culturelles* de la Comunidad Europea, propone en el décimo segundo salón del libro de París (marzo de 1992) unos ejes de actuación cuya finalidad es mejorar las condiciones en las que se desarrolla la actividad de la Traducción en la Unión Europea (Barret-Ducrocq 1992).

Proposiciones, en definitiva, que podemos ver formuladas en otras aportaciones que insisten en estos cometidos inalienables para el mundo de la traducción en particular y del libro del que ésta forma parte, y que podíamos resumir, siguiendo a Peter Newmark (1991: 45), en la oportunidad de alcanzar unos propósitos políticos, tecnológicos, culturales, artísticos y pedagógicos.

La traducción sin ninguna duda está relacionada con la conciencia democrática de los países, con el potencial que éstos encierran de eliminar las diferencias culturales existentes entre las distintas comunidades que los conforman, con la transmisión del conocimiento como valor inmaterial y permanente, con la posibilidad de inducir algunas de las ideas más sobresalientes que caracterizan a las distintas culturas que, modificando su primitiva formulación, han acabado convirtiéndolas en patrimonio de la humanidad, y en definitiva, con una serie de valores que sobrepasan las definiciones al uso centradas en los aspectos casi exclusivamente lingüísticos de la misma. Como indican Gema Jiménez y Blanca Ortega (1993: 28) el flujo de conocimientos en todos los campos del saber sigue el camino ineludible de la traducción. Ésta juega en Europa una importancia crucial, constituyendo una característica de nuestro época y de nuestro espacio geocultural, en el que la multiplicidad de lenguas existentes la erige en uno de los valores significativos de nuestro continente. Como señala Barret-Ducrocq una futura federación europea no puede concebirse si no ha sido fertilizada a través de la traducción de civilizaciones exógenas, subrayando la importancia del proceso de traducción para el patrimonio cultural europeo.

Veamos cuales son los rasgos propios de esta actividad en el seno del sector editorial de nuestro país.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA

Lo primero que habría que plantearse es si España sigue en cuanto a cantidad de libros traducidos la misma tendencia que el resto de los países de nuestro entorno y si reviste alguna particularidad que la haga diferente.

La cantidad de obras que se traducen globalmente en el mundo parece haber seguido un ritmo de crecimiento constante como lo atestiguan las cifras. Si en 1958 la cantidad global de libros traducidos fue de 29.213, en 1978 prácticamente se había duplicado alcanzando los 57.147. A partir de esta fecha se detecta una ligera disminución, por ejemplo en 1987 la cantidad es de 48.650 (*Index Translationum* 1994). Sin embargo aunque los valores absolutos experimenten cambios con el transcurrir del tiempo, comprobamos como los valores porcentuales permanecen prácticamente inalterados a lo largo de los últimos 40 años estabilizándose en torno al 10 % de la producción global, estando sujetas las variaciones a la dinámica de la propia industria editorial más que a factores exógenos a la misma.

En las estadísticas que aporta la UNESCO se detectan enormes diferencias entre países en los cuales la traducción reviste una importancia significativa y países en los que su presencia es meramente simbólica.

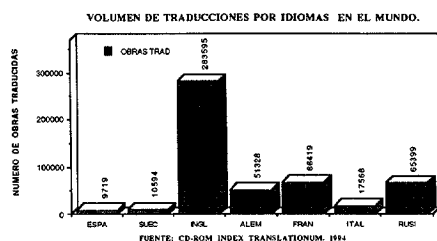
Hay países afectados por lo que Escarpit (1965) denomina como un "anticiclón literario": las corrientes emanan de él, pero no son provocadas por él. Un ejemplo lo constituye el Reino Unido en el que el volumen de traducciones no sobrepasa el 3 % del volumen total de obras publicadas. Curiosamente se trata del país que constituye el foco principal de las corrientes de intercambio en el flujo de comunicaciones interlingüísticas, suscitando el sólo el origen de aproximadamente el 50 % del total de traducciones que se producen en el mundo, erigiéndose por lo tanto en auténtica lengua dominante. En esta zona de baja traducción hay que situar igualmente a Estados Unidos y Canadá con porcentajes algo superiores al del Reino Unido pero por debajo de la media establecida en torno al 10 %. El caso de los libros no es muy diferente al que representan los sectores del audiovisual, el cine y la televisión fundamentalmente, en el que las producciones no anglófonas no obtienen más que una difusión ridícula en comparación con el trato que reciben sus productos en otros países en los que se distribuyen doblados con cargo al país distribuidor. Puede pensarse que existe una manifiesta falta de interés de los editores británicos en el conocimiento y difusión de los productos foráneos, coartando la posibilidad de su público lector de tener acceso a los frutos de otras culturas. Pero también es cierto que esta población tiene acceso sin necesidad de traducción, al más amplio mercado literario del mundo constituido por Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y extensas zonas de África y Asia.

En la zona media 10-20 % se sitúan casi todos los países desarrollados, exceptuando los anteriores, Francia, Italia, Alemania, etc. En la zona alta, países con un nivel de traducción superior al 20 % nos encontramos con países como Holanda, Dinamarca y nuestro país con un porcentaje de traducciones que estriba en torno al 25 % de la producción total. Es decir que uno de cada cuatro libros de los que se publican en España es una traducción.

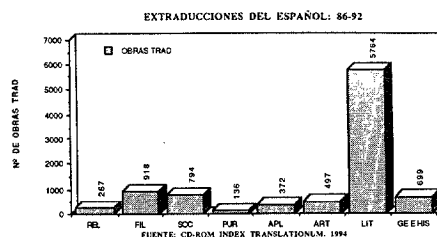
A la vista de la estadísticas podíamos hablar de determinadas lenguas que ocupan una posición dominante en el panorama de la producción mundial, tales como el inglés, el ruso, el francés y el alemán, aunque la combinación más habitual como lenguas dominantes es la de inglés-francés. En realidad esta constatación no es más que la demostración de la relación existente entre la importancia política, cultural y económica de un país y el contingente de traducciones que origina. Aunque para el Reino Unido se de la circunstancia de una descompensación absoluta entre el número de obras traducidas en el país y número de obras exportadas, en el resto de los países lingüísticamente dominantes suele existir un equilibrio en los intercambios. El lugar contrario lo ocuparían países como España que no suscitan, independientemente de su importancia cultural y lingüística, el mismo movimiento.

España representa un modelo caracterizado, en primer lugar, por un elevado número de importaciones lingüísticas. Si la edición del siglo XIX era caracterizada con las notas de "dependiente", la actual, trans-

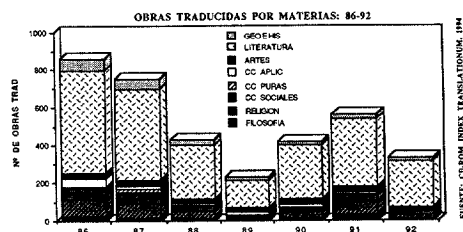
curridos más de cien años no parece haberse alterado. Otra particularidad es su casi nula capacidad de exportación, como lo demuestran las estadísticas de los autores más traducidos en las que nuestro país ocupa un lugar casi testimonial. En la base de datos del *Index Translationum* podemos comprobar como el número de obras traducidas del español a otras lenguas, desde 1979 hasta 1992 es de 9719, es decir menos de un 5 % entre las 600.000 con que cuenta la base, y una cantidad completamente ridícula si la comparamos con las cifras que presentan otras lenguas como el inglés, que con 283.485 publicaciones acapara prácticamente el 50 % del conjunto de traducciones, o el francés y el alemán con 66.419 y 51.328 respectivamente. Incluso idiomas completamente minoritarios como el sueco, con 10.594 traducciones, presenta valores superiores a los de nuestro país.



Si analizamos la producción desde 1986 hasta 1992 podemos observar una característica ya percibida anteriormente, como es el absoluto predominio de la literatura con respecto al resto de las materias.



Este predominio se ha mantenido a lo largo de los años en los que las materias diferentes a la literatura apenas cuentan como dinamizadoras de movimientos de traducción en otros países y otras lenguas.



Se quejaba el escritor José María Merino (1990) de que España es actualmente una gran desconocida en el mundo. Parece que en los últimos años se está

produciendo un movimiento de inflexión y que algunas editoriales están comenzando a instalar filiales en países en los que el español puede cobrar una importancia mayúscula debido a la presión demográfica de los sectores hispanohablantes y al creciente interés que la cultura hispánica despierta en estos países, pero son movimientos incipientes, que afectan principalmente al ámbito de la creación literaria y cuya evolución habrá que analizar en el futuro. En otros terrenos como en el de la traducción institucional² o, sobre todo, la traducción científico-técnica el español es un idioma escasamente considerado.

Presumimos la existencia de una relación inversamente proporcional entre la importancia del idioma y el número de traducciones que se realizan hacia el mismo y este parece ser el trasfondo de una corriente que considera peyorativamente la importancia creciente de la traducción en el volumen de la producción editorial, pues este dato sería un reflejo de la pobreza intelectual del país que necesita importar la imaginación, el ingenio y la sabiduría de la que carece. Lo que constituye una evidencia es que, dado cierto estado de desarrollo de una nación, cuanto mayor es el nivel cultural menos acusadas son las demandas de traducciones, que comienzan a decrecer. No hay que desechar sin embargo otros factores explicativos como determinadas tradiciones culturales que afectan a países como el Reino Unido o E.E.U.U., caracterizados por un aislacionismo militante, reticentes a formulaciones culturales externas, frente a una mayor implicación en las corrientes culturales universales como es el caso de España o Italia. De cualquier modo la ecuación planteada no puede ser concluyente pues aún está por demostrar que la existencia de un elevado número de traducciones sea una consecuencia de la atonía intelectual del país donde el hecho se produce. ¿Por qué no invertir la interpretación de esta relación? ¿No podemos considerar, igualmente que la impermeabilidad a la influencia externa lejos de evidenciar una abundante vida intelectual no es más que el reflejo de una falta de curiosidad por las actividades externas o de un enclaustramiento fruto de la rigidez de principios y el temor a contaminaciones permisivas? La promiscuidad lejos de constituir una tara solo puede contribuir al enriquecimiento cultural y a la superación de miedos atávicos a la influencia del extranjero.

Entre las causas de esta situación, además de las apuntadas relativas a ciertas tradiciones culturales prácticamente inamovibles, habría que añadir los problemas suscitados por los derechos internacionales de autor, que originan numerosas barreras que obstaculizan la libre circulación del libro.

Se puede constatar igualmente otro fenómeno frecuentemente denunciado por autores y editores, como es el de la generalización de las ediciones piratas. Un mercado clandestino en el que no es necesario pagar ningún derecho, y que por lo tanto es económicamente muy rentable. Hay que tener en cuenta que uno de los obstáculos para la traducción de una obra lo constituye el pago de derechos por la

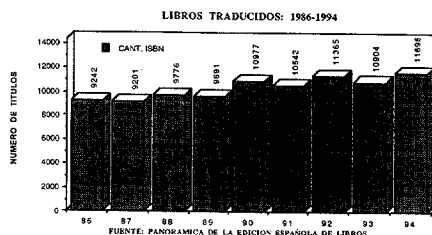
publicación de la misma. Si se suprimen éstos el margen de beneficios de un editor es considerablemente mayor, reduciendo además al mínimo los riesgos que entraña su publicación. Las ediciones clandestinas de libros han sido un fenómeno frecuentemente estudiado en los análisis del sector editorial, y no vamos a entrar en él, pero sí podemos ver un jocos ejemplo del mecanismo de funcionamiento del mismo narrado por Héctor Yanover en sus memorias de un librero (1994): refiriéndose a la experiencia de un editor amigo suyo cuenta que le relató éste:

Una sola vez quise hacer las cosas como Dios manda. Compré los derechos de una obra premiada en Europa (El navegador, premio Ciudad de Mónaco), busqué un buen traductor, la imprimí en obra primera, copié la tapa de la edición original y no vendí ni cien ejemplares. El día en que mi hermano pidió un libro para leer en el baño, le alcancé uno de la parva. Una hora más tarde salió entusiasmado: es muy bueno, dijo, ¿lo vendiste bien? Le conté lo mismo que le acabo de contar y me aconsejó que le cambiara la tapa poniendo en lugar de la discretísima que tenía, dos aviones en picada lanzando fuego por las bocas; que le cambiara el título que no decía nada por el de Muerte en el aire y que omitiera el nombre del traductor. Fue la primera vez que un libro que había pagado todos los derechos se disfrazaba de pirata. Seguí los consejos de mi hermano y en pocos meses vendía veinte mil ejemplares. Jamás volví a pagar derechos por una obra.

Además, para el caso de España, ha de tenerse en consideración un factor explicativo importante como es la importancia que tradicionalmente han tenido las exportaciones hacia aquellos países de nuestra misma área lingüística, que parcialmente viven en lo que Šajkevič (1992: 68) denomina *Cultural Shadow*, un fenómeno mediante el cual el país de referencia, en este caso España, adopta la responsabilidad de suministrar a otros sus principales consumos culturales. Quiere esto decir que una parte de la edición española de obras traducidas está motivada por la salida que éstas pueden tener en el mercado hispanoamericano. Y así lo demuestran los datos de comercio exterior suministrados por la cámara de comercio en los que las exportaciones de libros a Iberoamérica suponen alrededor del 75 % de la exportación total, bien es cierto que durante los años 1987-1992 ésta sufrió una fuerte recesión de la que se está empezando a recuperar, y que los porcentajes relativos de Iberoamérica y los países comunitarios en estos últimos años se están empezando a aproximar.

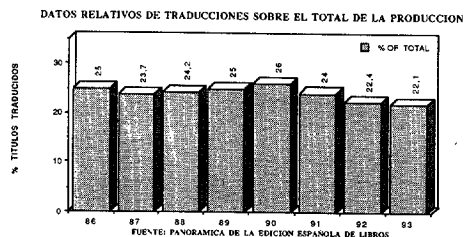
Pero veamos cuales son las características de la producción interna en nuestro país.

Como comentábamos anteriormente el porcentaje de obras traducidas en España ha permanecido, con ligeras variaciones prácticamente invariable en los últimos años. Estos datos pueden apreciarse en el gráfico siguiente.



La cantidad prácticamente no varía en los nueve años, pudiéndose hablar de una gran estabilidad en cuanto a la actividad global de traducción cifrada en torno a los 5500-6000 títulos anuales³, si tomamos en consideración los datos del Depósito Legal, o en torno a los 10000 si observamos los del ISBN.

Esta estabilidad igualmente la podemos constatar cuando comprobamos el tanto por ciento que supone la traducción con respecto al total de la producción editorial. Las variaciones son mínimas, aunque puede observarse una tendencia a la baja en los últimos años, esta apreciación no significa una disminución de la actividad, antes al contrario, si observamos los números absolutos comprobamos lo contrario, sino que es consecuencia de un aumento del número global de títulos editados, lo cual hace disminuir la proporción relativa que concierne al volumen de títulos traducidos.



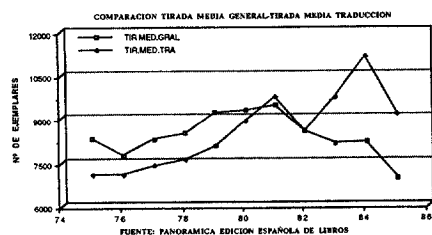
Otra cuestión que abunda en la opinión anterior es el progresivo crecimiento de las tiradas medias que afectan a las obras traducidas. Lo cual es indicio de la pujanza que en los últimos años ha cobrado la actividad traductora, ya que las tiradas, es decir el número de ejemplares que se realizan de cada título publicado, se perfilan según las previsiones de mercado que calculan los editores, bien basándose en prácticas precedentes, bien en prospecciones que efectúan al respecto. Como se indica en el Informe Fuinca (1993: 88):

Para determinar el tamaño de la tirada, los criterios de decisión del editor se componen de un mix de experiencia personal y de los elementos de juicio obtenidos del análisis de datos sobre el comportamiento pasado de ediciones similares.

Las tiradas siempre se efectúan atendiendo a las previsiones de mercado calculables para una obra, es decir al público potencial existente para la misma. El consumo constituye el modo estructural de la produc-

tividad, constituyéndose en la norma que rige la mayor o menor amplitud de las tiradas. En su mayoría, obedecen a comprobaciones previas de funcionamiento efectuadas en el país de origen de la obra. El editor no arriesga pues opera únicamente con éxitos de venta asegurados. Esto, que en la teoría parece una verdad incontrovertible, en la práctica, puede deparar no pocas sorpresas con obras para las cuales se han efectuado las previsiones más optimistas, pero que, una vez puestas a la venta, experimentan un escaso nivel de acogida. Así por ejemplo obras como *El Secreto de Donna Hart*, que en E.E.U.U., Gran Bretaña u Holanda ha tenido ventas superiores a los 100.000 ejemplares, en España no ha sobrepasado los 7000, o *Las Nuevas Confesiones* de William Boyd, que en Inglaterra superó los 20.000 ejemplares, en España, según declaran los responsables de Alfaguara, ha funcionado muy mal desde su publicación en 1989, por no hablar de las numerosas obras que, al rebufo de los éxitos cinematográficos se han editado para aprovechar el tirón que siempre supone el soporte audiovisual pero que, extrañamente, no siguen la pauta consumista habitual. Y es que aunque el mercado es en gran medida previsible, el comportamiento del público lector está sujeto al capricho de un conjunto de imponderables no siempre controlables por las sofisticadas campañas de marketing, hechos que escapan al mundo inmanente y necesario del cálculo editorial. Sin embargo, como indica Vicente Verdú (1995), aunque "se pueden registrar casos sorpresa en medio del cálculo, lo incalculado con éxito acabará pronto convertido en una fórmula calculada para su reiteración". Esta suerte de selección natural de las obras, que mide el éxito inmediato de las mismas, no implica ningún juicio de valor acerca de su calidad, pues los procesos de socialización del éxito en numerosas ocasiones responden a dinámicas de largo duración, en las cuales una obra permanece en hibernación durante largos lapsos.

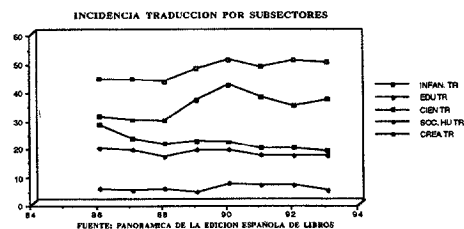
De cualquier modo podemos comprobar como a lo largo de los últimos años las tiradas medias de las obras traducidas han ido reduciendo distancias con las de las obras autóctonas.



Como puede apreciarse en la década de los ochenta comienza a producirse una tendencia al alza en las tiradas medias de las obras traducidas que, paulatinamente se van equiparando, cuando no superando a las obras autóctonas. Esto constituye un indicio de confianza en el mercado que se ve confirmado en años posteriores

en los que las tiradas medias de las obras traducidas mantienen esta constante.

Otro aspecto sumamente significativo es lo que podríamos denominar como Spectrum Lingüístico que, como señala Šajkevič, denota la proporción de lenguas originales con respecto a la suma total de obras traducidas en un país dado. Ya veíamos como, mundialmente, existía un predominio absoluto del inglés con respecto a otros idiomas, preponderancia que se explicaba por razones políticas y económicas. España no sólo no escapa a esta tendencia generalizada sino que la confirma con creces presentando unos niveles de prevalencia absoluta para esta lengua que acapara prácticamente el 50 % de las traducciones que se efectúan en nuestro país.



Puede observarse cómo el inglés ocupa ininterrompidamente un nivel medio del 50 % del total de obras traducidas seguido a distancia por el francés y el alemán. El resto de los idiomas ocupan un lugar casi testimonial entre el conjunto de obras traducidas. Esto confirma la influencia que la cultura anglosajona tiene en nuestro país, que junto con la francesa acaparan el 70 % de obras traducidas en los últimos años. Si además contemplamos la presencia de las obras traducidas del inglés con respecto al conjunto de las publicadas en España contemplamos la importancia editorial de estas que mantienen una constante del 12 % con respecto total de obras publicadas.

La distribución de medias entre los distintos idiomas muestra las diferencias entre los altos porcentajes del inglés y el francés, principalmente y los casi testimoniales del resto de los idiomas.

One Factor ANOVA X 1 : IDIOMA Y 1 : % LIBROS TRADUCIDOS

Group:	Count:	Mean:	Std. Dev.:	Std. Error:
INGLES	7	50.1	2.2	.8
FRANCES	7	17.5	1.0	.7
ALEMAN	7	9	.6	.2
ITALIANO	7	7.2	.4	.1
CASTELLANO	7	8.3	1.6	.6

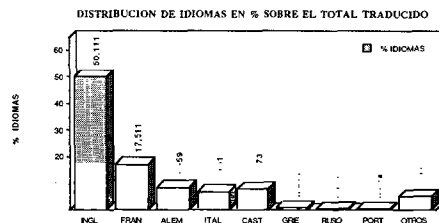
One Factor ANOVA X 1 : IDIOMA Y 1 : % LIBROS TRADUCIDOS

Group:	Count:	Mean:	Std. Dev.:	Std. Error:
GREGO	7	.8	.1	3.8E-2
RUSO	7	.6	.1	.1
PORTUGUES	7	.7	.2	.1
JUECO	7	.4	.1	.1
DANES	7	.2	.1	4.6E-2

El gráfico que representa las medias de los libros traducidos para los distintos campos idiomáticos es igualmente significativo pues viene a confirmar gráficamente lo que veíamos demostrado a través del

ANOVA, es decir el absoluto predominio del inglés, y la nula presencia de otros idiomas que revisten un carácter puramente testimonial en el conjunto de las actividades de traducción. Este es el caso del danés, el sueco, el ruso o el portugués.

El caso de este último resulta cuanto menos curioso pues perteneciendo a la misma comunidad lingüística que francés o el italiano y con una proximidad geográfica que habría de favorecer las corrientes de intercambio entre España y Portugal, la presencia de la cultura portuguesa en nuestro país es insignificante, manteniéndose en porcentajes que ningún momento superan el 1 % de libros traducidos.



El Spectrum Temático, es decir la proporción de grupos temáticos en las suma de libros traducidos y publicados servirá para definir el peso específico de las distintas materias entre el conjunto de las traducciones.

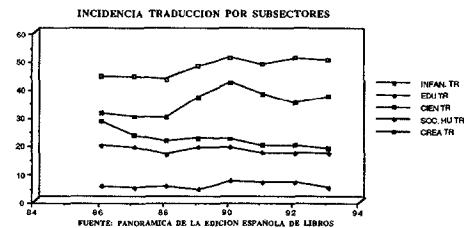
Con el fin de poder observar con mayor facilidad las diferencias hemos considerado divisiones convencionales dentro del sector editorial como son la discriminación por subsectores entre los que hemos distinguido: 1. Literatura Infantil, 2. Educación, 3. Ciencia y Tecnología, 4. Ciencias Sociales y Humanidades y 5. Creación Literaria. La preponderancia de la literatura aparece claramente representada tanto en el análisis inferencial como en las manifestaciones gráficas.

El análisis del factor ANOVA muestra la existencia de diferencias significativas entre las distintas variables. Como puede apreciarse cuando observamos las medias de traducciones existentes para las mismas.

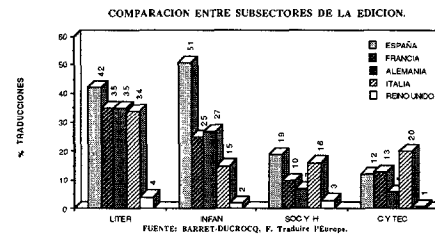
One Factor ANOVA X₁: SUBSECTOR Y₄: % TRADUCCIONES

Grupos	Count	Mean	Std. Dev.	Std. Error
INFANTIL	8	47.106	9.28	1.163
EDUCACION	8	5.121	1.04	.366
SOC.Y HUM.	8	17.688	1.15	.407
CIENCIA Y TEC.	8	21.478	2.856	1.01
CREACION	8	34.443	4.451	1.574

Gráficamente se pueden constatar estas apreciaciones.



El hecho diferencial que supone la traducción en España se aprecia con exactitud en el siguiente gráfico donde a partir de los datos suministrados por Barret-Ducrocq (1992) hemos extrapolado sus representaciones.



Finalmente hemos de comprobar la relación existente entre las materias y el idioma del que se traducen con objeto de comprobar si existe alguna relación entre ambas variables y el grado de vinculación entre ellas.

Podemos observar la absoluta preponderancia del inglés en casi todos los campos, principalmente en el de la literatura lo cual viene a abundar en las opiniones vertidas anteriormente. Incluso en campos como el de las ciencias sociales o la filosofía en las que tradicionalmente la cultura francófona había constituido el polo de referencia apreciamos como los valores del inglés prácticamente triplican a los del francés. Este último como el alemán solo tienen una presencia significativa en el ámbito de la literatura.

Page 1 of the AB Incidence table on Y₁: CANTIDAD

MATERIAS	FILOSOFIA	RELIGION	SOCIALES	PUYAS	APLICAD...	ARTES
ALEMAN	7	7	7	7	7	7
FRANCES	32	27	18	16	63	21
INGLES	56	57	57	26	88	38
Totals:	95	91	82	49	154	66

Page 2 of the AB Incidence table on Y₁: CANTIDAD

MATERIAS	LITERATU...	GEORIE...	Totals:
ALEMAN	7	7	56
FRANCES	200	28	51
INGLES	634	93	193
Totals:	21	21	168

La evolución por disciplinas idiomas y años puede aportar una valiosa perspectiva para descubrir cuales son las disciplinas emergentes, desde el punto

de vista de la traducción, que en definitiva no es más que un reflejo del interés social existente sobre una materia, gracias a ese mecanismo de *feed-back* que opera en el sector editorial, haciéndose eco de los nuevos gustos y sensibilidades de la sociedad a la que dirige sus productos.

A título de ejemplo hemos tomado el referente de las ciencias aplicadas para comprobar como evoluciona una materia, desde el punto de vista de la traducción. Su elección está motivada por constituir un conjunto de disciplinas en las cuales el fenómeno estudiado aparece asociado a actividades de inversión y transferencia detectables a partir del desarrollo analizado.

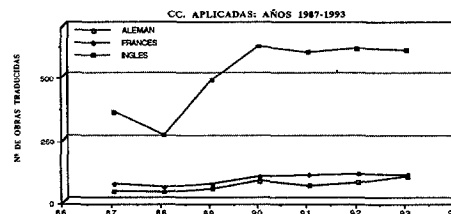
El caso de las ciencias en general es significativo pues evidencia una de las características de nuestro país que contrasta fuertemente con el del resto de los países comunitarios. Los elevados porcentajes de traducciones existentes para el área de ciencias aplicadas no constituye más que la evidencia de nuestra endémica precariedad investigadora. Ancestralmente hemos estado obligados a importar aquellos conocimientos que son fruto del trabajo en laboratorios y centros de investigación que han de estar magníficamente dotados para poder efectuar costosísimas investigaciones. A diferencia de las ciencias sociales, donde el requerimiento principal para contar con una producción propia significativa es la poseer suficientes especialistas, pues las necesidades de medios financieros no son tan prioritarios como las de recursos humanos, en las ciencias aplicadas la mera existencia de capital humano no es suficiente para desarrollar investigaciones operativas, ya que es imprescindible la existencia de un equipamiento técnico que permita llevar a cabo los experimentos. En los últimos años la inversión en I+D ha crecido en nuestro país, sobre todo a partir de la aprobación en abril de 1986 de la Ley de Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica, con un mecanismo de funcionamiento basado en la existencia de un Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico cuya primera versión se aprueba a comienzos de 1988 (López Piñero 1991: 114).

Sin embargo con unas tasas de inversión en torno al 1,2% del PIB aún seguimos presentando notables diferencias con respecto a países de nuestro entorno como Francia, Inglaterra, Italia, o Alemania, con tasas que rondan el 2-3%.

De cualquier modo no hay que olvidar un hecho cuanto menos significativo como es el desapego social que, en el caso de nuestro país, ha suscitado la ciencia, origen desde el siglo XVIII de numerosas polémicas, acerca de la capacidad de los españoles para producir ciencia y las razones que explicaban las escasas aportaciones de nuestro país al acervo científico internacional. Este desapego social es el que ha motivado que aquellos que estaban interesados en investigar hubiesen de conectarse con la realidad científica de otros países para poder cumplimentar sus aspiraciones. La pregunta clave, como indican Muñoz y Ornia (1986), es por qué hemos tenido tal ciencia y no

otra y para qué la tuvimos a lo largo de la historia. Sin embargo y a pesar de los numerosos esfuerzos que la institucionalización de la investigación ha recibido en nuestro país en los últimos años, por la vía de las leyes mencionadas anteriormente, la actividad científica aún presenta una fuerte dependencia exterior. De ahí que, como se puede apreciar en los gráficos, la traducción que afecta al área de las ciencias aplicadas siga mostrando unas constantes muy elevadas. En este campo el inglés muestra unos valores altísimos con respecto al resto de los idiomas. Para comprender mejor este hecho es preciso tener en cuenta otro factor de extrema importancia en el proceso de transferencia de la información como es la existencia de lo que los especialistas denominan Centro mundial del avance científico que, como señala Evaristo Jiménez (1992), se caracterizaría por suscitar al menos la tercera parte del conocimiento generado en el ámbito científico-técnico. Este centro mundial ha ido cambiando con el tiempo ubicándose, en los últimos trescientos años en Italia, Inglaterra, Francia y Alemania, para instalarse desde la Primera Guerra Mundial en E.E.U.U. Lo característico de esta situación es que el resto de los países productores de ciencia ocupan con respecto al Centro Mundial un lugar periférico, necesitando importar de éste los conceptos, métodos, procedimientos y orientaciones que coadyuvan al progreso científico. España ocupa un lugar periférico y actúa como tal. De ahí que, dado el fenómeno antes mencionado, el inglés se haya erigido en la lengua de transferencia de la información científica por antonomasia.

Pero esta progresión de los volúmenes de producción en el campo de las ciencias en general, denota otro fenómeno que es preciso tomar en consideración. Este es la paulatina importancia que la sociedad concede al complejo ciencia-tecnología como fuente de riqueza. No es extraño pues que algunos autores consideren que en la actualidad se está produciendo una progresiva sustitución de la cultura por la ciencia, o de las sociedades de cultura por sociedades de la ciencia (Lamo de Espinosa 1996). Sin poder ser tan taxativos, al menos en lo que se refiere a nuestro país, la estadística de producción científica si que favorece esta interpretación, al menos como tendencia.



Como conclusión podemos decir que la traducción en España constituye una actividad editorialmente muy significativa manteniendo a lo largo de los años constantes que rondan alrededor del 25% de la producción editorial total. Contrariamente el español, como idioma

fuente, ocupa unos niveles ínfimos, de tal manera que la posibilidad de que una obra publicada en castellano sea traducida a otros idiomas es de 1 entre cien, frente a la posibilidad de uno a cuatro con la que cuentan en nuestro país obras procedentes del mundo anglosajón o del francés.

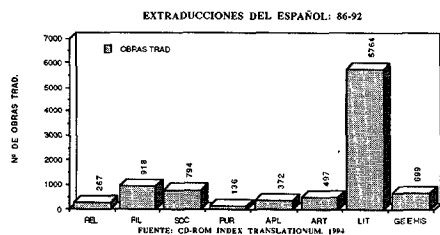
Las tiradas medias de las obras traducidas se han ido acercando paulatinamente a las de las obras originales, es decir a la tirada media general, presentando valores prácticamente idénticos.

Las lenguas dominantes, es decir el Espectro lingüístico, a lo largo de los años son el inglés, con unos valores que alcanzan el 50 %, el francés, en torno al 15-20 %, pero con una tendencia a disminuir, el alemán con valores que rozan el 10 % y el Italiano con unos porcentajes próximos al 8 %. El resto de los idiomas, como el griego, el ruso o el portugués, ocupan puestos meramente testimoniales, no superando nunca el 1 % del total de traducciones.

El Espectro temático se caracteriza por una abso-luta predominancia de la literatura sobre el resto de materias traducidas con valores en torno al 70 %, del conjunto de obras si incluimos dentro de este epígrafe las obras infantiles y juveniles. Las ciencias aplicadas le siguen en importancia con una progresión que crece con el paso de los años. Entre éstas la medicina es la disciplina que más atención recibe desde el punto de vista de la traducción.

En la combinación de materias por lenguas de traducción se aprecia una confirmación del dominio del inglés en todas las materias, triplicando y cuadruplicando los valores del francés y el alemán en todas ellas excepto en el campo de religión donde los valores son más aproximados entre ellas.

Finalmente es preciso destacar la contradicción existente entre la gran actividad traductora desplegada en nuestro país y el escaso interés suscitado por las obras en español en el resto de la geografía mundial. Los datos aportados por la UNESCO, como aludíamos en el comienzo de este capítulo, son francamente decepcionantes para una lengua que es hablada por más de trescientos millones de personas. En el gráfico que presentamos a continuación hemos desglosado los valores que aportábamos anteriormente por grupos temáticos pudiéndose comprobar como únicamente la literatura merece alguna atención entre el sector editorial extraño a nuestra lengua.



Este es un problema en el que la responsabilidad hay que atribuirlo a la endémica desatención con que los responsables políticos y culturales del país han

tratado al castellano, cuando se ha tratado de promocionarlo fuera de las fronteras de nuestro país. Una política completamente diferente a la desplegada por gobiernos como el francés, o el inglés que a través de institutos como *Alliance Française*, o el *British Council*, han desplegado una intensa actividad de apoyo a sus respectivas lenguas fuera de sus países, coadyuvando a la extensión de estas y al consumo derivado de sus productos culturales. El caso de España no deja de ser curioso cuando contemplamos los estériles esfuerzos desarrollados a través del Instituto Cervantes, mal dotado de personal y recursos desde sus inicios que arrastra la incuria de una pésima planificación plasmada en la nulidad de sus resultados hasta el momento. Mientras esta situación no cambie España seguirá siendo un país importador de productos culturales en otras lenguas, sin alcanzar la necesaria contrapartida con respecto al castellano.

JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA

Universidad de Salamanca, Salamanca, España

Notas

1. Aunque nos estamos refiriendo constantemente a industrias culturales, igualmente podríamos hablar de industrias de la lengua para algunos aspectos del caso que nos ocupa: el de la traducción. Sobre esta cuestión puede verse el interesante artículo de: Degremont, Jean François. "Problemas en la descripción del ámbito de las industrias de la lengua. Algunas propuestas metodológicas". En: Vidal Beneyto, José (dir.) *Las industrias de la lengua*. Madrid, Fundación German Sánchez Ruipérez, 1991, pp. 288-309.
2. En un artículo aparecido recientemente en la prensa española se comenta el fenómeno de desplazamiento del español en favor del inglés y del francés, en los grandes organismos Internacionales, tales como la UNESCO, la FAO o la OMS, mediante el mecanismo del recorte presupuestario en los capítulos de traducción a las lenguas oficiales, entre las cuales se cuenta el español. La consecuencia de este proceso es el establecimiento de un bilingüismo de hecho en estas organizaciones. Véase: "Los organismos internacionales relegan el español". *El País*, Jueves, 27 de Abril, 1995, p. 35.
3. Los datos globales varían considerablemente según la fuente que utilizemos. En el caso de que empleemos el *Panorama de la Edición Española de Libros*, elaborado por la Agencia Española del ISBN, los datos prácticamente se duplican. La razón de estas variaciones puede ser la fuente distinta que se emplea en uno y en otro caso: el

Depósito Legal para el primero; el ISBN para el segundo. La razón es que el sistema de recogida de datos de la Agencia Española del ISBN puede provocar algunos errores de contabilización, al adjudicar varios números de ISBN a una obra que cuenta con varios volúmenes, aunque se trate de un mismo título, o errores imputables al hecho de que algunos países de Iberoamérica cuenten con los mismos dígitos que España para el campo de área lingüística.

REFERENCIAS

- BARRET-DUCROCQ, Françoise (dir.) (1992): *Traduire l'Europe*, París, Payot.
- III Conferencia Europea del Libro: *La Europa del Libro ante el Mercado Unico* (1993): Madrid, Ministerio de Cultura.
- ESCARPIT, Robert (1968): *La revolución del libro*, Madrid, Alianza.
- Index Translationum* (1994): París, UNESCO.
- JIMÉNEZ, Gema y Blanca ORTEGA (1993): "Traductores: más que palabras", *DELIBROS*, 53.
- JIMÉNEZ CONTRERAS, Evaristo (1992): "Las revistas científicas: el centro y la periferia", *Revista Española de Documentación Científica*, 15 (2), pp. 175-176.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1996): *Sociedades de Cultura, Sociedades de Ciencia: ensayos sobre la condición moderna*, Oviedo, Nobel.
- MERINO, José María (1990): "El aislamiento de la literatura española", *República de las Letras*, nº 27, pp. 79-82.
- NEWMARK, Peter (1991): *About Translation*, Clevendon, Multilingual Matters.
- MUÑOZ, Emilio y Florencio ORNIA (1986): *Ciencia y Tecnología: una oportunidad para España*, Madrid, Aguilar.
- ŠAJKEVIČ, Anatolij JA. (1992): "Bibliometric Analysis of Index Translationum", *Meta*, 37 (1), pp. 67-96.
- VERDÚ, Vicente (1995): "La creación sin posteridad", *El País*, domingo, 23 de Abril, p. 32.
- YANOVER, Hector (1994): *Memorias de un librero escritas por él mismo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnick.